

INTRODUCCIÓN

*“Hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez”*¹, rezaba una de las pancartas colgadas en el atrio de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz, durante las protestas del 2003, y bien podría resumir el sentimiento de los —hasta entonces— adormecidos movimientos sociales bolivianos de principios del presente siglo.

En 1985 Bolivia estaba sumergida en una crisis económica sin precedentes para la región; para superarla, se implementó un paquete de reformas conocido como Nueva Política Económica (NPE) que abrió el país a la economía de libre mercado a través del polémico Decreto Supremo n° 21060. De esta forma, a principios de los noventa el país era presentado en el contexto internacional como el alumno ejemplar de los organismos financieros internacionales; a esto último sin embargo le precedieron años de aparente subordinación para los movimientos sociales, quienes vivieron su propia descomposición interna. La Central Obrera Boliviana (COB), que había sido durante décadas la fuerza aglutinadora de los sindicatos, sufrió una crisis importante, no solo porque el movimiento minero que la había sostenido se enfrentaba al despido masivo de sus integrantes —al que se lo conoce bajo el eufemismo de *relocalización*— sino también por una falta de consenso en cuanto a ofrecerle un proyecto de país alternativo a la NPE a la sociedad, lo que se vio ahondado por el carácter machista de los dirigentes sindicales, que fueron incapaces de reconocer el liderazgo de movimientos conformados mayoritariamente por mujeres, como el caso del magisterio urbano.

Para finales de los noventa se vislumbraba la perpetuación de un modelo social, político y económico hecho a medida de los intereses de las elites, pero fue a partir del 2000 cuando las cosas comenzaron

¹ Esa frase pertenece a la proclama insurreccional de la Junta Tuitiva en La Paz (16 de julio de 1809) y Galeano (1971) la recupera para la apertura de su obra, *Las venas abiertas de América Latina*.

a cambiar; no es que este momento sea único en la historia de movilización del país, al contrario, hay antecedentes históricos de levantamientos que aluden a búsquedas y luchas colectivas por la inclusión de mayorías, como por ejemplo la rebelión indígena de 1781 encabezada por Túpac Katari o la rebelión de 1899 liderada por Zárate Willka. Pero el año 2000 marca un punto de inflexión en la historia de los movimientos bolivianos por los alcances que estos tuvieron, como la imposición de una nueva agenda política, la inclusión de nuevos actores políticos, pero también y sobre todo por la articulación de clase y de etnia que se podía ver en las protestas, y será precisamente este punto, las alianzas de clase y etnia, las que llamen nuestra atención a la hora de reflexionar sobre la forma sui generis de los bolivianos de hacer política y de la tradición de protesta de un país que en menos de dos décadas pasó por la súbita metamorfosis de ser el “niño de afiche de las políticas neoliberales [a] estrella luminosa del movimiento antiglobalización” (Kohl y Farthing 2007: 286).

En este contexto, es necesario preguntarnos: ¿Cómo se llegó a este quiebre histórico? En un país, aparentemente ejemplo de las instituciones financieras internacionales en cuanto a aplicación de reformas, con un gobierno apadrinado por las potencias hegemónicas, con una coyuntura que soplab a favor del sistema capitalista ¿cómo fue posible que surgiera un movimiento capaz de cuestionar el sistema imperante? Pero sobre todo ¿cómo se activa, se articula y se pone en acción este movimiento? Intentamos, a partir del estudio de caso que analizamos en la presente investigación, la emergencia de nuevos actores políticos —ya no solo como votantes sino también como candidatos— en la ciudad de Tarija, encontrar factores que nos ayuden a hilvanar reflexiones y respuestas a estas preguntas.

No se puede hablar de Bolivia sin hacer mención a su mayoría indígena —en el censo del 2002, el 62 % de sus habitantes se auto-identificaba con uno de los treinta y seis pueblos indígenas que hay en el territorio—, país considerado como uno de los “más indígenas” del continente americano. La referencia a la etnicidad en su contexto social como político se ha hecho intensa, casi sistemática desde finales de los años noventa del siglo pasado, cuando una corriente internacional transformaba la mirada a los pueblos indígenas; de entenderlos como una población a la que había que *domesticar, civilizar e integrar* a la cultura nacional dominante se pasaba a ver a este grupo como

una población a la que se le podía reconocer el “derecho a la diferencia”. Las razones de este giro son complejas, pero no cabe duda de que parte de ello se debe al surgimiento de los movimientos indígenas, y en particular a aquellos surgidos o integrados por indígenas de las tierras altas bolivianas.

Simplistamente, lo indígena en Bolivia tiende a ser visto como un mundo homogéneo y con cierta intencionalidad política; se habla de esta parte de la población como si se tratara de *una minoría dominada por una mayoría no indígena*. Advertimos, y la presente publicación nos ayudará a demostrar, que la realidad es más compleja y que está atravesada por líneas de división y reacomodamiento que tienen componentes de clase, género y cultura. Para ello proponemos en primer lugar abordar a la etnicidad como una construcción social, alejándonos de las propuestas esencialistas y, por otro, retomar el estudio de las clases sociales, es decir analizar el uso de la autoidentificación en cuanto a etnicidad y clase, como ejes de diferenciación que pueden funcionar de manera relativamente independiente en algunos casos, pero que en otros momentos están entrelazados hasta tal punto que a veces resulta difícil distinguirlos. En este sentido afirmamos que la relación y efecto que una pueda tener sobre la otra no es un tema de poca monta, sino que es, lo intuimos, lo que podría darnos luces sobre el porqué y el cómo del cambio social y político que el país vive actualmente.

A lo largo del trabajo veremos que cada una de las diferentes clases sociales en Bolivia tiene sus “indios” y sus “señores”, como una especie de mito que permite legitimar el ascenso social; evidencias sutiles y aparentemente no importantes como la afección por la gordura, los gustos musicales, la manera de comer y de beber, el uso que se le da a la hoja de coca, etc., delatan la puesta en escena de la chola, de la india, de la birlocha, del jailón, del ricacho, del tatita, del chojcho, del choco, del gringo y otros muchos, como distintivos de reconocimiento simbólico, que tan cotidianos en su uso (ya sea impuesto o incluso autodefinido) denuncian implícitamente la trayectoria social a partir del origen étnico del sujeto. Así entonces, el que ciertos trabajos remunerados y también cargos políticos, valoren un tipo de presencia, el que un apellido otorgue un crédito a pesar de la carencia de bienes económicos o, al contrario, que el apellido sirva todavía como un signo que permita poner en duda el conocimiento acadé-

mico adquirido, muestra que estamos ante una discriminación simbólica de efectos prácticos que da lugar a identidades, que en palabras de García Linera (2000), pueden ser transadas, negociadas e incluso transferidas en la adquisición de otros capitales. Resulta entonces que ni el idioma, ni el origen sociogeográfico, ni siquiera la autoidentificación, parecen ser elementos estables, para que en Bolivia calificamos de indio² a determinado individuo; por eso nos permitimos hablar de *indígenas urbanos*, de *identidades chejes* o de *burguesías cholos*; caleidoscópicas clasificaciones que, creando espacios simbólicos de respetos, desprecios y valores, parecieran contradictorias en cuanto a la contraposición de las palabras, pero que están vivas y son ejemplos concretos de la etnicidad estratégica que los indios han elegido para su sobrevivencia.

En este contexto, comprobaremos en las siguientes páginas que lo característico de la realidad (todavía colonial) de la sociedad boliviana tiene que ver con la presencia del capital étnico, como un capital específico y fundamental en la construcción de las condiciones objetivas de clase; sin embargo, aunque este capital, el étnico, atraviesa la eficacia de todos los demás capitales (económico, social, político) y crea su propio campo de distribución, competencias y posicionamientos por su control, se trata también de un capital que actúa bajo una lógica plástica y estratégica que los amantes de las continuidades ancestrales no quieren ver, y que fueron la base para alianzas que han cambiado la estructura política del país. En nuestra investigación observamos que los inmigrantes de las tierras altas en Tarija hacen alusión a su carácter étnico y ponen en escena su identidad india, reafirmando su carácter de ser “los otros”; sin embargo no se centran en esto. ¿Por qué? Se miran a sí mismos más como inmigrantes que como indígenas, hacen uso de recursos identitarios que no habíamos visto en otros grupos y será precisamente la plasticidad en la forma de construir su identidad una de las cosas que más llame nuestra atención. La interpelación, la resistencia, las alianzas, son elementos que creativamente pondrán en el debate político, elementos que haciendo

² Me permito el uso de la palabra *indio* como referente de rebeldía e interpelación al uso del discurso indigenista y recurro a la siguiente cita para reafirmarme: “Como indios nos han dominado, como indios nos vamos a liberar” (Juan de la Cruz Villca, líder katarista, en Ticona, 2003: 68).

uso de una memoria colectiva bien pueden trasladar desde ámbitos domésticos a públicos y viceversa sin problemas; el cómo, el cuándo, el para qué y la descripción de las estrategias es lo que va a ocuparnos en las siguientes páginas.

Invitamos al lector a un viaje imaginario por el contexto socio-político de Bolivia y luego por la realidad social de Tarija, lo invitamos a acompañarnos en una lectura que pretende romper el estereotipo de que los indios (o quienes se identifican como tal) son seres necesitados de la filantropía internacional, que encerrados en reservas están llamados a guardar lo que otros en nombre del desarrollo han destruido y que su influencia podría quedarse enmarcada en temas sobre cultura y medio ambiente. Aquí hablamos de política, de la política de la identidad étnica y de la identidad de clase, y de cómo estas convergen para el caso de Tarija; pero también del papel que la inmigración puede jugar en el cambio político. Resistencia, interpelación, alianzas, conflicto son las palabras claves de este trabajo, que si bien esta inscrito en las Ciencias Políticas, ha echado mano de la Historia y la Sociología para su análisis.

Finalmente, nos referiremos a la estructura del libro, este ha sido dividido en seis capítulos además de la introducción, que es el espacio donde delineamos el cómo se hizo la investigación. En el capítulo referido al *Marco teórico* describimos la base teórica desde la cual concebimos los conceptos, en *Historia, estructuras y contexto de los escenarios de análisis* analizamos el tejido social en el que el estudio va a desarrollarse, a través de una descripción cronológica que busca explicar qué sucedió; en el tercer capítulo, *Movimientos migratorios en Tarija*, analizamos a los actores de nuestro estudio (migrantes y no migrantes), mientras que en el cuarto capítulo, *Escenario político: reformas, actores y prácticas*, explicamos el proceso político boliviano y la puesta en escena de sus actores, recurriendo a las trayectorias y configuraciones de los inmigrantes de las tierras altas en las prácticas políticas de la ciudad de Tarija; en el quinto capítulo, *Capital social en las prácticas políticas*, se encuentra la aplicación al estudio de caso, y finalmente tenemos las conclusiones en la parte referida a *Resumen y reflexión general sobre los hallazgos*, donde delineamos las contribuciones que el estudio aporta, así como las limitaciones y las propuestas para futuras investigaciones. Esperamos entonces que este estudio contribuya al debate, tanto académico como a aquel generado por

quienes son los responsables de la aplicación de políticas en el país, y que ayude a promover el interés investigativo por Bolivia.

Sobre el enfoque, objetivos e intereses que guían la investigación

La experiencia en investigaciones anteriores, en y sobre Bolivia, nos mostraba que un tema originado en la teoría puede contar con una amplia base de argumentos, conceptos y referencias, pero que se corre el riesgo de que si esta teoría no ha sido elaborada paralelamente a un acercamiento al objeto de estudio empírico previo, el marco conceptual pre-elaborado no siempre coincide. También es común —según nuestra experiencia— presentar un marco teórico coherente y convincente, que a la hora de ser aplicado en el trabajo de campo choca con la negativa en el acceso a la fuente de información primaria, ya sea porque los entrevistados no quieren hablar sobre el tema, ya sea porque no se cuenta con los contactos suficientes para una aproximación, o porque simplemente la coyuntura no es favorable a la investigación objetiva del tema, o por falta de datos. En el presente caso, trazamos un bosquejo teórico previo que nos permitió pincelar los temas que queríamos abordar, después definimos los conceptos a tratar y paralelamente nos contactamos con el acceso a la fuente de información primaria, las puertas se fueron abriendo y así dimos por iniciada la investigación.

La reflexión que guía esta investigación surge de la necesidad de demostrar que el cambio político y social que Bolivia vive en el presente siglo tiene un proceso de incubación de aproximadamente dos décadas; el resultado de este proceso no es obra de un partido y mucho menos de un líder en concreto, el triunfo de un primer presidente indígena “producto de la migración interna del país” (Sivak 2008: 51-79) es el resultado de la lucha de cientos de bolivianos y no bolivianos de a pie, de sus reflexiones, sus organizaciones, sus coaliciones, sus alianzas y su forma de hacer política. Por eso nos interesa ver este proceso, no como algo mediático sino más bien en el más amplio sentido del concepto de *proceso*, y nos proponemos superar la rigidez del enfoque en dos sentidos: en primer lugar estudiar el fenómeno de la migración interna sistemáticamente y el impacto que

esta pudo tener en la coyuntura política del país. En segundo lugar, y desde un enfoque teórico, proponer una interpretación que muestre los límites de los enfoques dominantes³ en los temas de estudio y que abra nuevas perspectivas para entender el cambio en la estructura política boliviana.

El objeto de estudio de la presente investigación es la transformación de los inmigrantes de las tierras altas (en Tarija) en actores políticos activos y su participación en la esfera política; para ello nos planteamos como objetivo general aplicar la teoría de capital social en la comunidad de inmigrantes de tierras altas en Tarija y de esta manera explicar su incursión y participación en los cambios políticos que el país vive desde comienzos del presente siglo; pero además entre nuestros objetivos específicos nos planteamos la identificación de los pasos procedimentales del recorrido migratorio de los actores con el objetivo de reconstruir su lógica interna, la misma que guía su participación, demostrando de esta manera que son estos los actores del cambio en la estructura política actual. Para ello privilegiamos la atención a las relaciones de redes desde una perspectiva holística en la que el capital social se relaciona con otras formas de capital. Nuestro propósito es presentar un estudio de caso utilizando la combinación de las variables migración y política a través del hilo conductor de la teoría de capital social, y con ello nos planteamos la siguiente hipótesis: La migración interna es un factor importante en el cambio de la estructura política de Bolivia de principios del siglo XXI, y el estudio de caso de Tarija nos permite distinguir las consecuencias de la migración interna en la política boliviana.

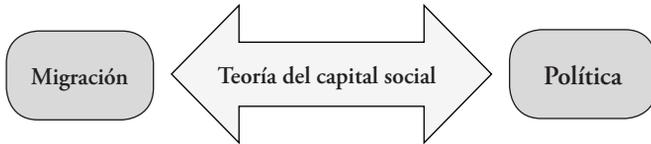
Entendemos la teoría del capital social como una herramienta teórica que por su versatilidad y su riqueza se adecua a nuestros requerimientos⁴. Estructuralmente es un puente que conecta, pero también

³ El enfoque dominante sobre migración en Bolivia se refiere a la migración transnacional, y en el campo político se da prioridad al partido gobernante del MAS como protagonista del cambio político que el país vive.

⁴ Somos conscientes de que la teoría del capital social convertida en políticas ha puesto énfasis en el dinamismo de las redes familiares y locales que dependen en definitiva de la agencia individual, con la pretensión simplista de que la exclusión puede superarse a través de la utilización de lazos sociales; en este estudio tomamos distancia de esta posición e intentamos a través del estudio de caso, explicar al lector de que es, justamente, la falta de lazos sociales lo que define la

un dispositivo que se retroalimenta, de la fuente de información que le ofrece tanto el ámbito político como el ámbito migratorio de nuestro estudio de caso; la siguiente figura lo explicará de forma más gráfica:

Figura 1.



Las preguntas que guían el recorrido de la presente investigación giran en torno a saber si es posible leer la migración interna boliviana como una alternativa de reivindicación política en la diversidad y la heterogeneidad de sus habitantes; nos preguntamos entonces si los movimientos sociales bolivianos son producto de una memoria colectiva que se ha mantenido y difundido con la migración interna, y en este ámbito si será posible que su exclusión de ámbitos e instituciones formales y estructuras socioeconómicas estimule a ciertas partes de la población a profundizar lo que es *suyo* desembocando en construcciones alternativas y (probablemente) más incluyentes. Queremos saber también qué cambios experimentó el mapa político en la primera década del presente siglo y cuáles son las causas y consecuencias más contundentes en el ámbito político, por ello desembocamos en la interrogante sobre la actual composición del poder (o las instituciones que sustentan el poder) en regiones receptoras de inmigrantes, como el departamento de Tarija donde fue realizado el estudio de campo.

Tarija vivió tardíamente el denominado *ciclo rebelde*⁵ que vivió intensamente Bolivia, le llegó recién a partir del 2008. Recordemos

situación de exclusión, pues como veremos también, la utilización de las abundantes y beneficiosas redes de privilegio, quedan legitimadas por una conceptualización que obedece a la lógica de lo que Bourdieu (2000) llamaría “dinámica de reproducción social”.

⁵ Denominamos “ciclo rebelde” a una etapa histórica que concatena momentos de latencia, empoderamiento y re-emergencia de los movimientos sociales en

que Santa Cruz⁶ y Tarija fueron en su momento los casos más emblemáticos en los pedidos de autonomía y desde sus comités cívicos —actualmente la oposición más férrea al partido de gobierno actual— llegaron a plantearse incluso la posibilidad del secesionismo. Ambos departamentos fueron aliados estratégicos en la llamada “media luna”⁷, pero además son estadísticamente los más importantes en cuanto a recepción de la inmigración interna en el país. El segundo punto relevante para nuestra elección fue pensado desde el interés por un aporte constructivo y crítico al debate polarizado que vive el país, es decir, cuando se habla sobre los temas regionales de Bolivia se entiende como si el problema fuera solo entre oriente y occidente; con la presente investigación queremos demostrar que el tema es complejo e involucra a todo el país. Así por ejemplo cuando se trata de debatir sobre los cambios políticos y sociales de la Bolivia del siglo XXI, la tendencia es avivar y mantener la dicotomía simplificada de kollas y cambas, oriente y occidente, ricos y pobres, indígenas y no indígenas; esto obedece, en parte, a la tendencia que existe por apoyar

Bolivia, articulándose estos en torno a la lucha contra un contexto de matriz colonial que ha producido un empobrecimiento galopante de los sectores subalternos. Varios autores (García Linera 2004a, Patzi 2003, Schorr 2012, Cabezas 2007) coinciden en apuntar que este período se define entre el 2000-2005 y que se caracteriza por las masivas protestas que interpelan, cuestionan y critican la forma excluyente del Estado, así entonces tenemos a la llamada “Guerra del Agua” en el 2000 y el levantamiento popular de septiembre de 2000, ambos en Cochabamba pero con alcance nacional, el bloqueo de caminos de junio del 2001 en La Paz, la revuelta de los coccaleros en febrero del 2002 en la zona del Chapare, el “febrero negro” en el 2003, la “Guerra del Gas” entre septiembre y octubre del 2003, que comenzó como el pedido de liberación de presos políticos y acabó con la renuncia de un Presidente, la movilización alteña para expulsar a Aguas del Illimani en enero del 2005 y las movilizaciones de junio del 2005.

⁶ Sobre el caso cruceño, véase Pedraza 2011, Maclean 1987, Román 2004, Peña y Boschetti 2008, Waldmann 2008, Antelo 2003, Molina *et al.* 2008, Paredes 2003.

⁷ Este término se refiere al gráfico que provoca en el mapa de Bolivia la unión de los departamentos de Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija. Uno de los factores que unió a los comités cívicos de estas regiones fue el querer diferenciarse del occidente altiplánico. En algún momento la media luna llegó a plantear la división del país, y más tarde el discurso se transformó en el pedido de las autonomías. Llama la atención que el tema de planteamientos desintegradores no es para nada novedoso, sino que trastoca la historia boliviana llegando incluso a las épocas de la colonia. Para más detalles sobre temas separacionistas nos remitimos al trabajo de Potthast y Hensel (1999).

el camino de la polarización. Tarija no es considerada ni el occidente ni el oriente, es el sur por su situación geográfica y se habla de chapaco cuando la discusión es sobre cambas y kollas.

Si bien no hemos encontrado trabajos que incluyan en un mismo análisis las variables política y migración para Bolivia, y la literatura respecto a migración interna y/o sobre desarrollo político y en el departamento de Tarija es muy escasa, los pocos estudios sobre inmigración acaparan o se concentran sobre todo en los departamentos del denominado eje troncal (La Paz, Cochabamba, Santa Cruz) o regiones como El Alto, y nos hablan más de migración de bolivianos hacia países como España, Argentina, Estados Unidos o Brasil. De allí que vimos que el enfoque dominante en el estudio de la migración en Bolivia es la referida a la migración transnacional, y cuando se refiere a migración interna la mayoría de —si no todos— los estudios están orientados a la migración campo-ciudad. Por su lado el Estado boliviano no tiene una política de población definida formalmente⁸, sino que esta depende fuertemente de los intereses de los gobiernos de turno; eso significa que lo que se ha hecho o investigado en la materia responde más a demandas de las cooperaciones u organismos internacionales, y que sus resultados responden más a políticas internas de quien financia la investigación que a las demandas de un análisis objetivo del fenómeno⁹. Los escasos estudios que abordan —de forma transversal— el tema de migración interna en Bolivia han

⁸ Un ejemplo de esto se ve en el caso de CODEPO (Consejo de Población), que en el 2007 fue transferido al Ministerio de Desarrollo y no es más una oficina independiente ni tiene la fuerza que tuvo en gestiones anteriores. Durante más de siete meses su biblioteca estuvo cerrada (lo comprobamos en el estudio de campo del 2008). En febrero del 2009, cuando se intentaba reconstruir esta biblioteca, fuimos testigos de que material importante había sido penosamente acumulado en bolsas plásticas sin el debido cuidado, pero además los encargados nos explicaron que en el traslado valiosos documentos habían sido maltratados y su recuperación era imposible.

⁹ Sobre la manipulación en los datos estadísticos y su consecuente interpretación podríamos citar el ejemplo de los datos que hablan sobre el tamaño de la población en Bolivia. En este sentido, recomendamos una mirada a los datos recogidos entre 1999-2004 por el INE (Instituto Nacional de Estadísticas), pero también a los que, en el mismo rango de tiempo, manejan el LAPOP (Proyecto de Opinión Pública de América Latina) y el PNUD (Proyecto de Naciones Unidas para el Desarrollo); podemos adelantar que las diferencias son abismales.

sido considerablemente pragmáticos en sus enfoques, pues se centran en la variable económica como causa y como efecto del fenómeno migratorio. De allí que hagamos hincapié en nuestro cuestionamiento al pre-juicio de que solo se migra a lugares más urbanos y que como veremos esto no siempre pasa; es posible también que sean los inmigrantes quienes conviertan su lugar de destino en una ciudad más urbana.

Aspectos metodológicos

En la búsqueda por llegar de lo abstracto a lo concreto, presentamos una investigación analítica desarrollada desde la práctica de los inmigrantes de las tierras altas en Tarija y sustentada en un marco teórico, con la intención de conocer la participación de la población inmigrante en las esferas políticas y sociales de la sociedad que los acoge; para ello recurrimos en primera instancia al análisis histórico, conscientes de la importancia de la comprensión del devenir de la comunidad inmigrante para la lectura de sus transformaciones, pues:

La investigación histórica significa estudiar y examinar los fenómenos como producto de un determinado desarrollo, desde el punto de vista de cómo han aparecido, evolucionado y llegado al estado actual. Como procedimiento propio de la investigación teórica, esta modalidad no toma en consideración cualquier cambio (aunque sea cualitativo), sino tan sólo aquel en que se expresa la formación de propiedades y de nexos específicos determinantes de la esencia y de la peculiaridad cualitativa de las cosas. [...] [L]o histórico expresa el proceso real del origen y la formación de un objeto dado y lo lógico, la relación —las leyes de enlace e interacción entre sus dos aspectos— que existe ya desarrollada. Lo histórico es respecto a lo lógico, lo que el proceso de desarrollo respecto a su resultado, en el cual los nexos se van estableciendo sucesivamente en el decurso de la historia y han alcanzado “plena madurez”. Esta concepción se le identifica muchas veces en término de “método histórico” (Cerdea 2005: 59-60).

Investigar las relaciones entre las prácticas y construcciones locales de la inmigración y las estructuras de exclusión/inclusión requiere de una metodología que reconozca la complejidad de la relación entre

sujetos individuales y estructuras objetivizadas, por ello trabajamos de manera interpretativa en el caso del material documental al cual tuvimos acceso, si bien no profundizamos en las reglas de la formulación de las normas —leyes o decretos—, porque nuestro estudio no es de carácter jurídico, sino que nuestro interés se centró en el vínculo de las normas con el proceso histórico.

El enfoque metodológico sobre el que elaboramos el cuerpo de la investigación integra el interaccionismo simbólico, el método etnográfico/hermenéutico y la codificación teórica. Del primero extrajimos el criterio de la importancia que revisten los significados sociales que las personas asignan a las cosas del mundo que las rodea (Chiriboga *et al.* 2001, Blumer 1982); como nuestro objetivo es un estudio a través de las percepciones de cotidianidad en un determinado espacio geográfico, nos pareció imprescindible recurrir al método hermenéutico —porque lo concebimos como una técnica que tiene como característica interpretar y comprender, para desvelar los motivos del actuar humano (Nava 2001)— y finalmente al método de codificación teórica, que nos permite la construcción de conocimiento sobre la base de conceptos, pues considera que la recolección de datos está intrínsecamente ligada a su interpretación. Así entonces, los procedimientos de análisis de este enfoque nos permiten reconstruir las representaciones en dos etapas, por un lado un análisis descriptivo que reconstruye inductivamente categorías generales a partir de elementos particulares, así como contenidos socialmente compartidos por medio de comparaciones de representaciones singulares, y por otro un análisis relacional que reconstruye la estructura interna de las entrevistas, es decir las relaciones y jerarquías existentes entre sus diferentes contenidos (Strauss y Corbin 2002).

En cuanto a los criterios que guiaron la metodología, nos enfocamos primero en el *inductivo*, porque a partir de los datos obtenidos buscamos la teoría que creímos correspondiente para explicar los hechos; y en el *holístico*, porque la observación de la población meta de la investigación se hizo en el contexto donde esta actúa. Subrayamos el uso de la estrategia de *construcción de mapas* que nos “suponen un acercamiento formal a partir del cual se construyen esquemas sociales, espaciales y temporales de las interacciones entre individuos e instituciones, organigramas de funcionamientos, utilización de espacios, tipologías de actividades, etc.” (Pérez 1994: 14). Así, por ejemplo,

las primeras observaciones del cuaderno de campo fueron la base del primer mapa que nos resultó fundamental para distinguir los componentes: *acción colectiva y redes*.

Desde el comienzo fuimos conscientes de la posible resistencia —por parte de los inmigrantes y de los no migrantes— a nuestra investigación, no solo porque este estudio significaba poner sobre la mesa temas y puntos que los propios actores se niegan a tocar, sino también porque, en Bolivia, la mayoría de las veces resulta complicado explicar el porqué de la investigación:

Es más, un intento de declararlo de entrada puede crear malentendidos. Se debe recordar que en Bolivia, “investigación” es algo que hace la PTJ [Policía Técnica Judicial], es decir, se asocia con actividades ilegales y conduce a algún tipo de castigo. La actividad de recoger datos en sí se asocia con entidades del Estado, como la Renta, y se sospecha que se dirige a identificar a los incumplidos (que no tienen títulos de sus casas o terrenos, no han pagado impuestos, no han registrado el nacimiento de sus hijos...). Dado que la búsqueda de conocimiento como tal carece de significado para la mayoría de la población, cuando el/la investigador/a la declara y explica, de todos modos suele ser descartada y se busca otra explicación más comprensible: se trata de un/a espía, está relacionado/a con algún partido político o la Renta, etc. Hacer aprobar el proyecto con los dirigentes cupulares o en una asamblea, no garantiza que las bases en general se sientan obligadas a colaborar con la recolección de datos (Spedding 2006: 147).

En este contexto reflexionamos sobre cómo explicar a los actores los propósitos del estudio, nos preguntamos muchas veces si era ético comenzar con la pre-noción de que entrábamos a un espacio de discriminación —incluso de racismo—, de machismo y de enfrentamiento. Sin resolver la duda, nos presentamos ante los dirigentes sindicales y barriales y también ante los miembros del Comité Cívico y les expusimos el objetivo; fue entonces que comprendimos que había que intentar superar las prenociones para poder percibir, entender y explicar aquello con lo que íbamos a encontrarnos. Las acreditaciones y/o permisos escritos nos posibilitaron acceder al espacio, pero no nos aseguraban el acceso a información, esta debía ser negociada, de acuerdo a quien correspondiera, en cada ámbito que abordábamos.